

# Invenciones: tratamientos respecto a lo que no hay.

Bustos, Reynaldo.

Cita:

Bustos, Reynaldo (2014). *Invenciones: tratamientos respecto a lo que no hay*. Jornadas Jacques Lacan y la Psicopatología. Psicopatología Cátedra II - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/jornadas.psicopatologia.30.aniversario/19>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ehOw/kmS>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.  
Para ver una copia de esta licencia, visite  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

## Invenções: Tratamientos respecto de la relación sexual que no hay

El objeto de este trabajo apunta a realizar una breve exposición sobre el abanico de invenciones posibles que el ser-hablante construye para hacer un tratamiento respecto del goce que no hay y de la inexistencia del Otro. Tomaré, a modo de ejemplo, dos casos de solución en la estructura psicótica que, estando en sus antípodas, nos dan una idea del amplio espectro de respuestas de la estructura. Comencemos.

No hay Dios, el mismo ha muerto, pregona el loco mientras desgarrar los velos, los ropajes ficcionales que San Martín de Tours, con su amor y compasión, le ha otorgado. Si para Jeremy Bentham la Ley inviste y, como tal, debe vestir y cubrir con su elástico *entramado* el grito indescifrable del desnudo complejo de Nebensmesch, el loco denuncia, con la ironía esquizofrénica, con la crudeza del melancólico, que la Ley y la norma también son semblantes. Ley divina, la del amor al prójimo, cuando el mendigo tal vez necesitaba de otra cosa, "que San Martín lo matara o lo besara"<sup>1</sup>, así como tal vez el loco sólo quiere gozar de su desnudez, o quién sabe, de cualquier otra cosa. Pluralidad de goces e inexistencia del Otro.

Mediante la construcción del objeto a como plus de gozar y de los desarrollos lógicos que llevan a probar la inexistencia del Otro, vaciamiento lógico que realiza en el seminario 17, es que Lacan avanza más allá del complejo de Edipo. A partir de estos desarrollos no solamente se multiplicarán los discursos, sino también los goces y los nombres del padre, abonando el terreno para el surgimiento de la clínica de las suplencias.

El goce que no hay es el goce de la relación sexual. Es porque no hay complementariedad que estamos exiliados al campo de los suplementos. Por esta razón, no solamente no hay "el"

---

<sup>1</sup> Lacan, J: El seminario, libro 7. "El amor al prójimo". Editorial Paidós, Bs.As. Argentina.

goce, sino que hay, en plural, los goces. En su artículo "De los goces"<sup>2</sup>, Fabián Schejtman dice que "de allí se sigue que el abanico de goces a los que tiene acceso el ser hablante, se sitúa en el exacto lugar del goce imposible de la relación que no hay. O para decirlo de otro modo, que los goces, esos que sí hay, son ya una suerte de suplencia respecto de aquél que es imposible... los goces para el hablante ocupan el lugar dejado vacante en la estructura por la imposibilidad radical de alcanzar el del Otro".

El tratamiento de esta falla en gozar queda en el terreno de los goces suplementarios, siempre "mal-ditos" en tanto que no calzan. Y no sólo no calzan, sino que también los tratamientos que inventa el ser hablante en su falla dejan traslucir la base "mot-erial" sobre el que el inconsciente hermeneuta edifica. Lo normal no sería esa elucubración de saber que realiza el inconsciente, sino el automatismo mental, tal como expresa Lacan en el seminario 24.<sup>3</sup> El definitiva, el problema radica en que perdido el original, el suplente trae, además de beneficios, sus complicaciones.

La no relación es para Lacan el punto de partida, y que él mismo considere un azar el hecho de no escuchar voces, tal como sucede en el automatismo mental, denota lo contingente de una solución del parlêtre que anude los registros borromianamente, al modo de la neurosis.

Si no hay relación, si no hay forma de alcanzar al Otro, ¿qué hay? ¿qué solución hay para el ser hablante? La respuesta es tramposa, pues las soluciones son, si bien tipificadas (tipos clínicos), tan variadas como singulares. En el caso de la estructura psicótica, Fabián Schejtman ubica a nivel de este fallo simbólico, como "la práctica nos enseña que las reparaciones, sinthomáticas o no, pueden perfectamente modularse a partir del predominio de cualquiera de los registros, y son bien distintas: identificaciones imaginarias, metáforas delirantes, invenciones

---

<sup>2</sup> Schejtman, F: De los goces, en El caldero de la Escuela N°35. Pág. 24. Septiembre, 1995.

<sup>3</sup> Lacan, J: El seminario, seminario 24. Pág. "Hacia un significante nuevo", 17 de mayo de 1977.

diversas, incluso hasta algunos actos pueden comportar modos de remediar-o al menos intentos de reparar ese fallo que da cuenta de la estructura psicótica"<sup>4</sup>

No hay relación sexual, nivel de falla del anudamiento de los tres registros, ante el cual el Nombre del Padre es uno más de los posibles tratamientos posibles. El ser hablante llevará a cabo diversas soluciones, invenciones y otros artificios. Sin embargo, sin juzgar desde una teleología, podríamos decir que "algunas soluciones son más felices que otras", en tanto que algunas implican un mayor grado de sufrimiento para el ser-hablante, tal como nos enseña la clínica respecto a las suplencias.

A continuación, dos ejemplos de soluciones en el campo de la psicosis que, no sólo pueden encontrarse en las antípodas respecto al sufrimiento que conllevan para el sujeto, sino que también respecto a la estabilidad que, como solución, ciñe y ajusta la estructura. A su vez, son dos ejemplos extremos en toda su extensión, es decir, espacial y temporalmente, categorías "apriorísticas" que la psicosis comúnmente pone a prueba, en tanto la medida, la razón del intervalo que introduce el falo simbólico, está ausente.

La dilución de la estructura: el delirio de negación y enormidad en el Síndrome de Cotard

Llamado así por Seglès, el síndrome de Cotard es la unificación de una base melancólica con el agregado de un delirio delimitado y, por cierto, no exclusivo de este síndrome. Cotard lo llama "delirio de negación", presentando el mismo ideas de infinitud temporal. Sin embargo, también en esta presentación intenta exponer otro tipo de infinitud.<sup>5</sup> "Pero hay otras concepciones morbosas que acompañan a las ideas de inmortalidad (del delirio de negación) y que me parece que son del mismo género. Si examinamos con un poco de atención a los

---

<sup>4</sup> Schejtman, F: " Síntoma y sinthome", en *Elaboraciones lacanianas sobre la psicosis*, 1a ed. Grama 2013.

<sup>5</sup> Cotard, J: *Del delirio de enormidad* (1888), pág. 47, en *Delirios melancólicos: negación y enormidad*. Biblioteca de los alienistas de Pisuerga, Madrid 2008.

inmortales, nos damos cuenta de que algunos de ellos no son solamente infinitos en el tiempo, sino que también lo son en el espacio. Son inmensos, su tamaño es gigantesco, su cabeza llega a tocar las estrellas. Una demonópata inmortal imagina que su cabeza ha adquirido proporciones tan monstruosas que rebasan los muros del sanatorio y llega a derribar, ya en la ciudad, como un ariete, los muros de la iglesia. En algunas ocasiones el cuerpo ya no tiene límite, se extiende hasta el infinito y se fusiona con el universo. Sin haber sido nada, estos enfermos llegan a serlo todo.”

Respecto a Cotard, Lacan habla específicamente del síndrome en dos ocasiones, en el seminario 2<sup>6</sup> y en el seminario 8<sup>7</sup>. En resumen, Lacan introduce también esta dimensión del tiempo y del espacio. Los planetas, al igual que esas damas añejas, no tienen tiempo, ni tampoco hiancias. Esféricas como los planetas, carecen de vacío que las haga desear. El que no desea, no habla. No tienen boca y, a falta de ese orificio, se homologan a la enormidad de los planetas y las estrellas. En este punto, Lacan habla de identificación simbólica con lo imaginario de la falta de la falta, es decir, de la falta de agujero.

Sin haber extracción del objeto, ni tampoco una reparación del lapsus del nudo que ciña eficazmente la estructura, el sujeto termina por perder su yo, su cuerpo y su realidad en una fusión con lo ilimitado del tiempo y del espacio. La estructura se diluye en el infinito.

El sujeto, disuelto en la más horrorosa de las libertades, padece comúnmente en la forma de una melancolía ansiosa. No sólo no tiene órganos, cuerpo, ni límites físicos, sino que tampoco puede ubicarse en el tiempo, en relación a otros, tampoco tiene biografía en tanto no han nacido nunca, así como, estando muerto, tampoco nunca podrán encontrar la paz en la muerte, pues es inmortal.

Como los llama Cotard, estos " muertos vivientes " tienen su piel más que sólo desprendida y madura.

---

<sup>6</sup> Lacan, J: El seminario, libro 2. Pág. 356, 357 y 360. 1<sup>a</sup> edición, 1983. Editorial Paidós, Bs.As. Argentina.

<sup>7</sup> Lacan, J: El seminario, libro 8. Pág. 290. 1<sup>a</sup> edición, 2003. Editorial Paidós, Bs.As. Argentina.

### James Joyce y el sinthome: ceñido con un guante, publicado por un Nombre.

Por otro lado tenemos a James Joyce y su "artgullo"<sup>8</sup>. Este saber-hacer con el lenguaje que Joyce, como dice Freud y retoma Saer<sup>9</sup> respecto del arte del poeta, maneja sin tener conocimientos de psicoanálisis y sin haberse analizado nunca. Este savoir-faire es el que acota su cuerpo a un espacio, y a la vez lo afirma en un tiempo.

A un espacio, en relación a ese cuerpo en su registro imaginario que en la famosa golpiza cae "con la misma facilidad con la que se desprende la suave piel de un fruto maduro", al encontrar en Nora ese cálido guante que ciñe y ajusta la estructura, haciendo de la mujer un sinthome, único lugar en donde hay relación sexual.

Y en el tiempo, tiempo que se estira pero que espera pacientemente su publicación, aunque sea en siete o diecisiete años, como ocurrió con *Ulises* y con *Finnegans Wake*. ¿Por qué Joyce publica, se pregunta Lacan? Porque Joyce ya se ha hecho con su artilugio de lo que es su síntoma (la palabra impuesta) un amo del lenguaje. Invención que, como saber, hace de su arte y de su orgullo, su "artgueil", el escabel sobre el que se sube para hacerse un Nombre. Ese Nombre suple el lugar de la dimisión paterna y revela, como dice Lacan en "Joyce, el síntoma"<sup>10</sup>, al síntoma en su esencia, lo que a su vez revela que el sinthome de Joyce está en el ego, y no en el "work in progress" de la escritura. El sinthome en Joyce es en forma de hebra<sup>11</sup>, es decir, ordena en el tiempo como solución que se mantiene en la diacronía de la estructura. No es el sujeto el que vive para siempre como ocurre en Cotard, sino el Nombre<sup>12</sup>, el que mantendrá

---

<sup>8</sup> Neologismo entre arte y orgullo, soberbia. En francés "art" y "orgueil".

<sup>9</sup> Saer, J.J; Freud o la glorificación del poeta, en *El concepto de ficción*, Pág.152, Editorial Seix Barral. Argentina.

<sup>10</sup> Lacan, J: El seminario, seminario 23. Pág. 163. 1ª edición, 2003. Editorial Paidós, Bs.As. Argentina.

<sup>11</sup> Schejtman, F:" Introducción de la trenza" Pág. 298, en *Elaboraciones lacanianas sobre la psicosis*, 1a ed. Grama 2013

<sup>12</sup> *Ibidem*. Pág. 163

ocupado a los universitarios por centenas de años. Joyce se toma su tiempo, madura, pero este fruto no se "pudre", pues está limitado por su síntoma y su tratamiento.

Delirio de negación y artilugio de James Joyce, dos tratamientos, uno particular y otro singular, de hacer con el agujero de la no relación sexual. Ambas soluciones apuntan a construir formas de apropiarse nuevamente del cuerpo<sup>13</sup>, de sus dimensiones espaciales y temporales, sólo que una no resulta eficaz pues diluye la estructura en la infinitud de los límites, mientras que la solución que inventa Joyce le permite, con su esplendor artístico, mantener la estructura ceñida y anudada.

## Conclusiones

La clínica nodal nos permite pensar la clínica desde una perspectiva que invierte toda práctica que aspire a una teleología y a un concepto de normalidad, proyecto de la obra de Lacan que orientó la práctica desde el Ideal posfreudiano hacia lo real. En consecuencia de esto, las soluciones a esta pérdida original, al agujero de la no relación sexual, serán de carácter singular, en la que cada sujeto pueda construir un saber hacer con su síntoma, orientados y sobre la base de la "fixión"<sup>14</sup> de goce. La cuestión que está de fondo, y que sigue siendo lo único que nos autoriza como analistas, es la dimensión del padecimiento subjetivo, que nos convoca al lugar de causa de formas menos sufrientes de tratamientos respecto de lo que no hay.

---

<sup>13</sup> Leibson, L: "El cuerpo en la psicosis, entre el goce y la escritura". Pág. 179 en *Elaboraciones lacanianas sobre la psicosis*, 1a ed. Grama 2013.

<sup>14</sup> Lacan, J., "El atolondradicho", en *Otros escritos*. 1a edición, Ed. Paidós. BsAs. Argentina, 2012.

## Bibliografía

- Cotard, J., *Del delirio de enormidad* (1888), pág. 47, en *Delirios melancólicos: negación y enormidad*. Biblioteca de los alienistas de Pisuerga, Madrid 2008.
- Godoy, C., "Los artificios de James Joyce". En Schejtman, F. (comp.) y otros, *Elaboraciones lacanianas sobre la psicosis*, op. cit.
- Freud, S., "El creador literario y el fantaseo". *Obras Completas*, Amorrortu, op. cit., t. IX
- Freud, S., "Construcciones en el análisis". *Obras Completas*, Amorrortu, op. cit., t. XXIII
- Lacan, J., *El seminario, seminario 2*. Pág. 356, 357 y 360. 1ª edición, 1983. Editorial Paidós, Bs.As. Argentina.
- Lacan, J., *El seminario, seminario 7*. Editorial Paidós, Bs.As. Argentina.
- Lacan, J., *El seminario, seminario 8*. Pág. 290. 1ª edición, 2003. Editorial Paidós, Bs.As. Argentina.
- Lacan, J., *El seminario, seminario 23*. Pág. 163. 1ª edición, 2003. Editorial Paidós, Bs.As. Argentina.
- Lacan, J., "El atolondradicho", en *Otros escritos*. 1ª edición, Ed. Paidós. BsAs. Argentina, 2012.
- Lacan, J., "Joyce el síntoma I", en *Uno por Uno*, 44, Eolia, Buenos Aires.
- Lacan, J., "Joyce el síntoma II", 20-6-75, en *Uno por Uno*, 45, Eolia, Buenos Aires.
- Lacan, J., *seminario 24*. Pág. "Hacia un significante nuevo", 17 de mayo de 1977.
- Leibson, L., "El cuerpo en la psicosis, entre el goce y la escritura". Pág. 179 en *Elaboraciones lacanianas sobre la psicosis*, 1ª ed. Grama 2013.
- Saer, J.J., Freud o la glorificación del poeta, en *El concepto de ficción*, Pág.152, Editorial Seix Barral. Argentina.
- Schejtman, F., De los goces, en *El caldero de la Escuela N°35*. Pág. 24. Septiembre, 1995.
- Schejtman, F., "Síntoma y sinthome", en *Elaboraciones lacanianas sobre la psicosis*, 1ª ed. Grama 2013.